

Clase, trabajo y gentrificación: la experiencia del doble desplazamiento de los trabajadores productivos en Sevilla *

Class, labour and gentrification: the experience of the double displacement of productive workers in Sevilla

MARÍA BARRERO-RESCALVO

Arquitecta

Personal Investigador Contratado y doctoranda

Universidad de Sevilla (Sevilla, España)

mbrescalvo@us.es

ORCID: [0000-0002-5013-7553](https://orcid.org/0000-0002-5013-7553)

IBÁN DÍAZ-PARRA

Doctor en Geografía Humana y Antropólogo

Profesor Titular de Universidad

Universidad de Sevilla (Sevilla, España)

ibandiaz@us.es

ORCID: [0000-0002-4159-3338](https://orcid.org/0000-0002-4159-3338)

LUZ DEL P. FERNÁNDEZ-VALDERRAMA

Doctora Arquitecta

Profesora Titular de Universidad

Universidad de Sevilla (Sevilla, España)

luzval@us.es

ORCID: [0000-0002-2797-3406](https://orcid.org/0000-0002-2797-3406)

Recibido/Received: 30-09-2022; Aceptado/Accepted: 30-12-2022

Cómo citar/How to cite: Barrero-Rescalvo, María; Díaz-Parra, Ibán & Fernández-Valderrama, Luz del P. (2023). "Clase, trabajo y gentrificación: La experiencia del doble desplazamiento de los trabajadores productivos en Sevilla", *Ciudades*, 26, pp. 123-141. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.26.2023.123-141>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Resumen: La gentrificación es un proceso socioespacial que expulsa a las clases trabajadoras de un área urbana. En los últimos años, el proceso se ha extendido por todo el mundo y se ha solapado con el desarrollo turístico, contribuyendo a la expulsión de la población de bajos ingresos de las mismas zonas. Esta dinámica se ha intensificado en los espacios centrales, acelerando también la desaparición de los usos productivos. Con una perspectiva de clase, este artículo explora las interacciones entre el desplazamiento laboral y el residencial en la vida de los trabajadores de la industria artesana,

* Esta investigación se ha realizado con el apoyo de los proyectos P18-RT-2427 y PRY192/19. / This research has been carried out with the support of projects P18-RT-2427 y PRY192/19.

tradicionalmente vinculada al centro histórico de la ciudad de Sevilla. El artículo concluye que ambos procesos siguen caminos sutilmente distintos pero que se retroalimentan.

Palabras clave: desplazamiento, clase, gentrificación, trabajo productivo, espacios industriales.

Abstract: Gentrification is a socio-spatial process that ousts the working classes from an urban area. In recent years, the process has expanded worldwide and has overlapped with tourism development, contributing to the expulsion of low-income populations from the same urban areas. These dynamics have intensified in central spaces, accelerating the disappearance of productive land uses too. From a class perspective, this article explores the interactions between labour and residential displacement by focusing on the artisan industry workers' lives, traditionally linked to the historic district of Seville. The paper concludes that both processes follow subtly different but mutually reinforcing paths.

Keywords: displacement, class, gentrification, productive labour, industrial spaces.

1. INTRODUCCIÓN

La transformación socioespacial de enclaves industriales en sectores revalorizados se ha señalado en diferentes contextos (Zukin, 1989; Davidson & Lees, 2010; Larena, 2016), especialmente vinculada a la tercera ola de la gentrificación (Smith, 2000). No obstante, las formas en que los trabajadores manuales productivos son expulsados de sus lugares de trabajo, transforman sus prácticas cotidianas y sufren las violencias de estos procesos del mercado no han recibido la misma atención (como excepciones, ver Curran, 2004, 2007; y Marrero, 2008). Este artículo plantea una aproximación a las interacciones entre el desplazamiento laboral y el residencial en la vida de la clase trabajadora, entendiéndolos como rupturas vitales interrelacionadas, lo que pasaría convenientemente por la adopción de una perspectiva a largo plazo.

Aunque el desplazamiento es un fenómeno ampliamente estudiado en distintos contextos políticos, geográficos y culturales (Easton et al, 2020; Díaz Parra & Jover, 2021; Madden & Marcuse, 2016; Atkinson, 2015), esto no quiere decir que se haya erradicado. De hecho, hoy en día se ha convertido en un fenómeno casi rutinario (Slater, 2021), que se sitúa como característica definitoria de la producción y reproducción de la ciudad capitalista por el carácter coercitivo del mercado del suelo urbano (Harvey, 1973). Desde las clásicas descripciones de la violencia inmobiliaria de Engels (1872), el desplazamiento se ha conceptualizado de forma cada vez más amplia hasta el punto de que Elliot-Cooper et al. (2022) lo califican como un “concepto caótico”. A su vez, otras nociones de la geografía urbana como “topocidio” (Porteous, 1998), *un-homing* (Atkinson, 2015), “alienación residencial” (Madden & Marcuse, 2016) o *survivability* (Lees et al, 2018) han intentado completar la mirada sobre el fenómeno, apuntando a sus consecuencias indirectas, simbólicas, emocionales, culturales o de pérdida del lugar para las comunidades locales. Aunque el desplazamiento industrial comparte estas formas violentas de ruptura con el

entorno, posee peculiaridades que deben ser estudiadas, como la pérdida o degradación del empleo y, por tanto, del sustento material de los desplazados.

Aunque el nexo de clase es el verdadero centro de la gentrificación, la clase trabajadora ha tenido poco protagonismo en este tipo de estudios (Wacquant, 2008). Este y otros procesos más recientes como la gentrificación transnacional o la turistificación no solo expulsan hogares, sino que provocan el cierre de comercios y actividades productivas que no estén orientados a la nueva población de clase media-alta o al mercado turístico (Barrero Rescalvo & Jover, 2020). De esta forma, se pone en peligro el empleo y el futuro de los trabajadores de cuello azul, así como la estructura y diversidad económica y social de toda la ciudad (Sassen, 1991).

Hasta ahora, no se han explorado las formas en que los diferentes desplazamientos interactúan entre sí en la historia vital de los más vulnerables. Mientras que el desplazamiento residencial ha recibido mayor atención teórica y empírica, aquí exploramos su vínculo con el productivo, lo que nos permite ampliar la comprensión de sus efectos sobre la clase trabajadora en general. A la tradicional dificultad para localizar a los desplazados se le suma el limitado interés que despierta la perspectiva de las personas afectadas durante transformaciones urbanas (Slater, 2006). Las escasas explicaciones teóricas sobre el desplazamiento industrial provienen del contexto anglosajón, que tiende a situar el motor del proceso (tanto de la producción como de la demanda) en los agentes privados (Curran, 2004; 2007). Un estudio sobre Sevilla ayudará a evitar la aceptación acrítica de estas explicaciones en la semiperiferia capitalista, donde la administración ha tenido un papel principal y la mayor dependencia del sector turístico-inmobiliario ha desencadenado procesos de explotación y desposesión con un carácter diferenciado. Así, la explotación de los trabajadores a través de la renta de suelo (de la vivienda y del lugar de trabajo) está dejando de ser “secundaria” (Engels, 1972), a la luz de los recientes cambios en el mercado inmobiliario (Yrigoy, 2021), lo que debería considerarse en la elaboración de propuestas para su prevención.

El artículo plantea que los ciclos de valorización de las zonas urbanas centrales han provocado el desplazamiento residencial de los trabajadores manuales productivos, en paralelo a la expulsión de las actividades productivas tradicionales –desarrolladas por esa misma clase–, ampliando así la frontera de la gentrificación. Estos trabajadores habrían sufrido un doble desplazamiento, tanto residencial como productivo. El objetivo es ahondar en cómo se desarrollan e interconectan ambas experiencias, dado que la primera podría desencadenar, facilitar o justificar la segunda. Estas observaciones y la hipótesis planteada se aplican sobre unos enclaves industriales no contaminantes ubicados en el casco histórico norte de la ciudad del Sevilla, denominados popularmente como “corralones”.

2. MARCO ANALÍTICO: PERSPECTIVA DE CLASE Y EL DOBLE DESPLAZAMIENTO

Tradicionalmente, se han distinguido las aproximaciones estadounidenses, funcionalistas, que entienden la estructura de clase como una escala de prestigio, y las europeas, desarrolladas a partir de los enfoques weberiano o marxista, usando categorías definidas de manera relacional (Ossowski, 1972). Desde la perspectiva marxista, la clase obrera se caracteriza por un trabajo productivo explotado dentro de una relación salarial. No todo el trabajo productivo es necesariamente explotado, ni todo el trabajo explotado es productivo (una parte importante del proletariado de los servicios). Por otro lado, la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual remite a la desposesión y descualificación del productor, que genera la necesidad de introducir trabajadores intelectuales (Poulantzas, 1974). En cualquier caso, la concepción de lo que es o no trabajo productivo se ha expandido dentro de las discusiones actuales sobre la teoría del valor (Jaramillo, 2011), mientras que la idea de trabajo manual incluiría un amplio rango de oficios vinculados a la producción de mercancías, mantenimiento, reparación y circulación.

A pesar de los intentos de enterrar las aproximaciones de clase por inservibles para entender la sociedad del capitalismo tardío (Beck, 1983; Beck & Lau, 2005), varios autores se han preocupado por adaptar las categorías a los contextos cambiantes, por ejemplo, desde perspectivas neweberianas (Goldthorpe) y del marxismo analítico (Wright). El creciente peso del autoempleo es uno de los elementos que ha complejizado las relaciones dentro del trabajo manual productivo, haciendo que gran parte de los trabajadores productivos no encaje dentro de un sistema de salario. De este planteamiento, aquí se toma la idea de clase obrera como clase productiva, que puede entrar y salir dentro del régimen salarial o puede verse obligada a una situación de auto-explotación dentro de un régimen autónomo o semiautónomo, lo que Wright (1977) consideraba en sus primeros trabajos posiciones contradictorias de clase, especialmente frecuente en contextos periféricos del capitalismo global (Jaramillo, 2008). En la perspectiva más weberiana de Bourdieu (2009), este tipo de posiciones también ofrecería un fuerte contraste entre su capacidad potencial para acumular capital económico y una posición baja en la escala de prestigio derivada de su menor capital cultural y del tipo de redes sociales en las que se mueve.

Saltando del estudio de la estructura social al de la socioespacial en las ciudades, el desplazamiento del trabajo productivo desde localizaciones centrales a otras de carácter periférico es un proceso que se observa, al menos, desde principios del siglo XX en ciudades europeas y estadounidenses (Caravaca & Méndez, 1995). Esto se refleja en los modelos de localización de posguerra, como el Harris y Ullman (1945) o el de Mann (1965) sobre las ciudades británicas de tamaño medio. Estos modelos teóricos se basan en la lógica de externalidades positivas y negativas para distintos tipos de uso del suelo, donde la industria adopta localizaciones periféricas persiguiendo la proximidad a vías de comunicación y alejándose de las zonas

residenciales más demandadas, con mayor presión especulativa sobre el suelo (ver también Pacione, 2001). Lefebvre (1971, 1968) también dedica atención a esta cuestión, dentro de su argumento sobre la suplantación de la industrialización por el urbanismo como motor del desarrollo capitalista. Junto con la clase trabajadora, los usos productivos son parte de los expulsados del centro de la ciudad (específicamente la mediterránea), víctimas de una economía crecientemente especulativa e improductiva.

Así, siguiendo a Curran (2007), es preciso diferenciar entre desindustrialización y desplazamiento industrial. Mientras que la primera refiere al proceso de reorganización de la economía productiva desde 1970 en Occidente hacia el sector servicios, la segunda apunta a la expulsión forzosa (y generalmente cierre o relocalización periférica) de negocios y talleres productivos debido a la presión inmobiliaria especulativa. No obstante, ambas están relacionadas: el crecimiento del sector servicios (la atracción de trabajadores de cuello blanco) y las políticas que buscan la creación de entornos culturales y de consumo acabarían ejerciendo como auténticos motores para el desplazamiento industrial (Smith, 1996; Davidson & Lees, 2010). Pese a la desindustrialización y a la deslocalización, algunos fabricantes han permanecido en ubicaciones céntricas, lo que les permite el acceso a todo un entramado de clientes, colaboradores, proveedores y mercados de trabajo. La localización es una ventaja de negocio esencial para su supervivencia. Sin embargo, las rentas potenciales tras la reconversión a usos residenciales les mantienen en una constante presión dirigida al desplazamiento.

En el plano del desplazamiento residencial, Hamnett (2003, 2009) criticó los argumentos predominantes en los debates sobre gentrificación, por confundir lo que sería un declive demográfico de la clase trabajadora en Londres con su expulsión, negando la existencia de desplazamiento forzoso masivo. Esta perspectiva fue ferozmente contestada por Slater (2009, 2010) que recurre a argumentos de Marcuse sobre las múltiples formas de desplazamiento. Para Slater, las perspectivas de Hamnett asumen una versión de la doctrina liberal del *spill over*, a propósito de las oportunidades del carácter inflacionario del mercado inmobiliario para las clases trabajadoras con acceso a la propiedad de sus viviendas. Es decir, aunque las clases trabajadoras y/o minorías étnicas vulnerables vendan voluntariamente sus viviendas para comprar barato en barrios periféricos, esto no deja de ser desplazamiento, gentrificación y, en general, una expresión espacial de la desigualdad social (Slater, 2009).

Para Marcuse (ver en Slater, 2006) la presión de desplazamiento incluye todos los aspectos que restringen la capacidad para permanecer en el vecindario y puede adoptar diversas formas, desde el desalojo violento a la pérdida de relaciones sociales o identificación con el barrio, lo que invita a abandonarlo. La naturaleza amplia del desplazamiento también lo relaciona con la forma en que los cambios en el paisaje impactan en el vecindario (Atkinson, 2015). Así, encontramos la noción de alienación en el sentido de pérdida de la sensación de pertenencia a un barrio

sometido a constantes cambios socioespaciales (Madden & Marcuse, 2016; Díaz-Parra & Jover, 2021). En general, los urbanistas críticos coinciden en que el desplazamiento también se experimenta in situ, volviéndose algo contra lo que se lucha diariamente (Lees et al, 2018). El desplazamiento también puede dilatarse en el tiempo, pasando por distintos periodos y teniendo efectos acumulativos (Fullilove & Wallace, 2011). Siguiendo a Elliott-Cooper et al (2020) y a Desmond (2016), este no es solamente un resultado, sino una forma de violencia lenta hacia los desposeídos y una condición de pobreza y marginación constante.

3. MÉTODO DE TRABAJO Y FUENTES

Los trabajadores habrían experimentado un doble desplazamiento a lo largo de las fases de conformación de la ciudad del sur de Europa, del orden moderno al posmoderno (Figura 1). El primero se inició con el desarrollismo, cuando gran cantidad de trabajadores manuales y artesanos dejaron sus barrios céntricos para vivir en los nuevos polígonos de vivienda, y continuó con la gentrificación del cambio de siglo. Sin embargo, muchos han mantenido su lugar de trabajo en espacios industriales céntricos. El desplazamiento residencial habría disociado los dos ámbitos vitales –el productivo y el reproductivo–, que solo volverán a acercarse de nuevo con la mudanza de las pequeñas empresas a los polígonos industriales de las periferias. Con este segundo desplazamiento, se cierra por completo el proceso de expulsión de los trabajadores manuales productivos del centro histórico.

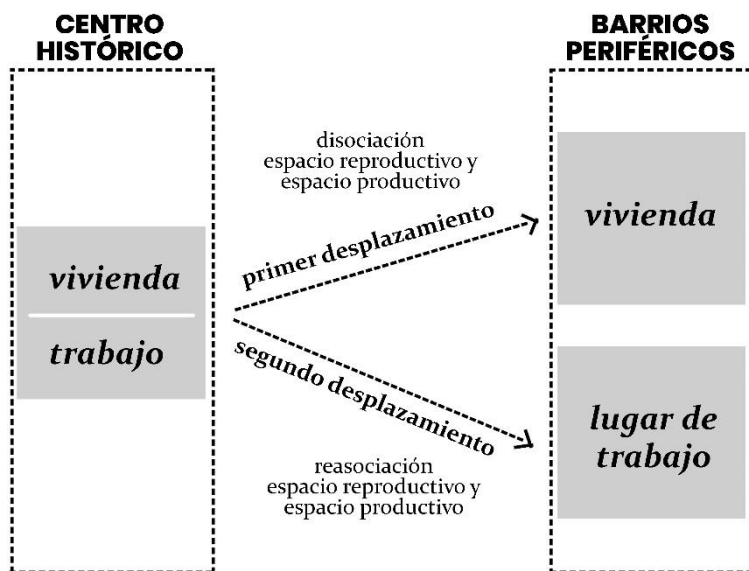


Figura 1: Esquema-hipótesis sobre el doble desplazamiento. Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis, se han seleccionado trabajadores manuales, artesanos y artistas de una serie de antiguos conjuntos industriales ubicados en el cuadrante noreste del casco histórico de Sevilla (Figura 2). Estos “corralones” son edificaciones que se encuentran totalmente integradas en la ciudad intramuros, con una estructura espacial de talleres organizados en torno a patios y calles al interior de la manzana. Los identificamos por su dirección: Castellar 52, Pelicano 4, Pasaje Mallol 8, Bustos Tavera 26 y Pasaje Mallol 11. Nos centramos en los enclaves que se encontraban activos durante el trabajo de campo (excepto Pasaje Mallol 11, que se encontraba en obras), y que no han sufrido aún procesos de renovación.

LEYENDA

- Distritos
- Centro Histórico
- ▨ Cuadrante noreste del CH
- Corralones
- Bolsas de uso productivo en planeamiento vigente (Plan General 2006)

Zonas mencionadas:

- 1 Recinto Expo'02
- 2 Alfalfa

Barrios de residencia:

- 3 Polígono Norte
- 4 Pino Montano
- 5 El Tardón
- 6 Pajaritos, Madre de Dios, Candelaria
- 7 Sevilla Este
- 8 Polígono Sur



Figura 2: Localización de casos de estudio en Sevilla. Fuente: Elaboración propia.

La metodología es de corte cualitativo y se basa en fuentes primarias. Consiste en 21 entrevistas semiestructuradas en profundidad, realizadas entre mayo de 2018 y diciembre de 2021, con usuarios que en ese momento trabajaban en los espacios y que ya habían sido expulsados. El guion tuvo un enfoque a largo plazo y biográfico,

para la reconstrucción de experiencias personales y colectivas vinculadas al desplazamiento (Veleda da Silva, 2001). La técnica de muestreo escogida fue la de “bola de nieve” debido a la clásica dificultad para acceder a los usuarios desplazados (Easton et al, 2020). La Tabla 1 sitúa a las personas entrevistadas en función, tanto del momento de llegada al lugar de trabajo como del corralón en el que realizan o han realizado su actividad. Se han escogido las categorías profesionales de artesano, artista plástico, trabajador cultural, taller industrial y otros oficios (En los códigos, Art., Pla., Cul., Ind. y Ot.). Algunos códigos se repiten en la tabla porque son trabajadores que se movieron de corralón tras ser desalojados. Aquí, la noción de trabajador manual incluye a artesanos y producción artística, pero también a electricistas, reparadores de motores, herreros, carpinteros, etc.

Corralón	Anteriores a gentrificación		Gentrificación (años 2000)		Gentrificación y turistificación (años 2015 en adelante)	
	<i>Desplazado</i>	<i>Permanece</i>	<i>Desplazado</i>	<i>Permanece</i>	<i>Desplazado</i>	<i>Permanece</i>
Castellar 52	E17_Art E6_Art E18_Art	E11_Art E15_Art E3_Art	E2_Pla E6_Art E14_Art		E4_Art E5_Art E12_Cul	E10_Art E13_Art E16_Cul
Pelícano 4				E7_Art E8_Pla		E1_Pla E12_Cul
Pasaje Mallol 8		E20_Art		E9_Ind E19_Ot	E21_Ot	E2_Pla E6_Art E9_Ind E19_Ot
Pasaje Mallol 11	E2_Pla E9_Ind					
Bustos Tavera 26			E1_Pla			

Tabla 1: Localización de casos de estudio en Sevilla. Fuente: Elaboración propia.

4. RESULTADOS

Este apartado se divide en dos partes. Por un lado, realizamos una contextualización que nos permita situar las dinámicas de desplazamiento en los cambios de la estructura laboral y espacial de Sevilla. Por otro, exponemos una síntesis de los resultados derivados del análisis del contenido y discurso de las entrevistas en profundidad realizadas a los informantes.

4.1. Contexto: los cambios en la estructura laboral y espacial de Sevilla

Sevilla es una ciudad media con una economía basada en el tándem inmobiliario-turístico. El sector productivo siempre ha tenido presencia, aunque con un rol secundario, siendo los servicios y la construcción las actividades más vinculadas históricamente al trabajo manual, como corresponde a una ciudad con

rol de centro administrativo y de servicios de un amplio hinterland rural y una creciente dependencia del turismo. En la actualidad, la industria tiende a perder peso en la creación de empleo en favor de los servicios, en parte por haber ido abandonando la ciudad por el área metropolitana y otros municipios de la provincia. Por afiliados a la seguridad social, la industria en el municipio de Sevilla ha pasado de ocupar un 6,5 % de los afiliados a un 5,3 % entre 2012 y 2022, con una tendencia al incremento del peso de las actividades relacionadas con energía, gestión de residuos y suministros frente a las puramente manufactureras. Si incluimos la construcción, habría pasado de un 11 % a un 9 % de la afiliación (Figura 3).

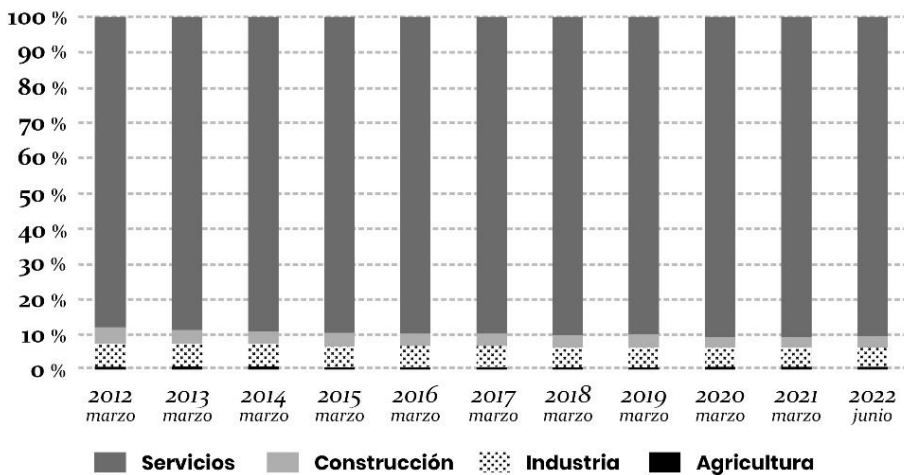


Figura 3: Empleo por sectores, Sevilla (2012-2022). Fuente: IAECA, Tesorería de la seguridad social.

Actualmente, la estructura del trabajo asalariado de Sevilla presenta un elevado contraste entre unas clases medias profesionales de cierto tamaño, sustentadas en gran medida por la capitalidad administrativa de la Junta de Andalucía, y un proletariado extenso en el sector servicios. Los datos de 2021 arrojaban un desempleo medio muy elevado, superior al 20 %, con un 90 % de empleos temporales y solo algo más de un 51 % de empleos a tiempo completo (siendo el resto a tiempo parcial o discontinuos). La hostelería, servicios a edificios, pequeño comercio, agricultura y construcción absorben un 40 % del empleo asalariado. Los oficios más frecuentes son, por este orden: camareros, limpiadoras, vendedores en tiendas, peones agrícolas, peones industriales, peones de transporte y albañiles, también sumando cerca de un 40 % del total de asalariados. A estos se suma en torno un 2,5 % de trabajadoras acogidas al régimen especial de empleadas del hogar. Esto caracteriza la mayor parte del

trabajo manual de la ciudad, volcado sobre la hostelería (bares, restaurantes y alojamiento), muy concentrada en el turístico centro histórico de Sevilla. En el lado contrario, solo un 13 % de los empleados y un 7,5% de los desempleados tienen estudios universitarios, una mano de obra especializada y enfocada al trabajo intelectual (SEPE, 2021). Estos datos no incluyen a los trabajadores autónomos, que son un 11 % del total de afiliados a la seguridad social (Figura 4). Ellos abarcan una buena parte del trabajo manual asociado a los artesanos obreros que han predominado hasta recientemente en el centro histórico de la ciudad.

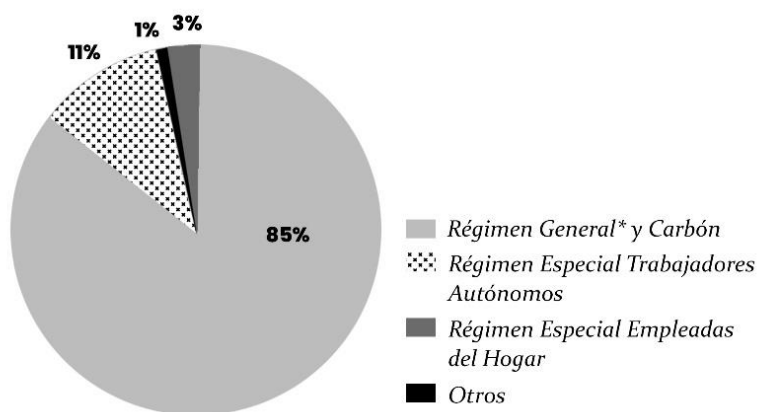


Figura 4: Regímenes de la seguridad social, Sevilla, 2022. Fuente: IAECA, Tesorería de la seguridad social.

Centrándonos en el casco urbano, el sector norte conserva aún clústeres de actividad productiva tradicional que tiene su origen en la industrialización sevillana del siglo XIX y XX (Almuedo Palma, 1996). Su gran tamaño y la disponibilidad de suelos vacantes permitió la implantación de numerosas fábricas, lo que determinó el fuerte carácter de clase obrera de la zona (Almuedo Palma, 1996). A finales de siglo XX se produjo una gran reestructuración del centro histórico vinculada a la Exposición Universal de 1992 que desencadenó una fuerte ola de gentrificación y, también, expulsó a talleres productivos, pequeña industria y trabajadores (Díaz Parra, 2014). Ello vino acompañado del incremento de los suelos industriales en la periferia de la ciudad (ver Figura 2). A los polígonos industriales existentes se suma el rol clave del polo industrial de Alcalá de Guadaíra, atrayendo industrias desde los años setenta (Alcaide et al, 1992). Recientemente, la política de polígonos empresariales ha podido resultar determinante como factor de atracción, especialmente el Parque Nuevo Torneo, que tuvo como uno de sus públicos objetivos desde un principio a la artesanía sacra, muy vinculada a el centro histórico de la ciudad.

4.2. El doble desplazamiento de los trabajadores manuales productivos en Sevilla

En general, los entrevistados apuntan al aumento del alquiler, la falta de mantenimiento del espacio, el acoso inmobiliario, los cambios en los hábitos de consumo del vecindario o las decisiones urbanísticas como las razones por las que se mudaron, cerraron o se sienten amenazados. Los relatos muestran que el desalojo aquí se produce de manera similar al residencial, incluso con mayor incertidumbre ante la baja protección legal ofrecida por la legislación vigente para contratos de alquiler no residenciales: “Todos los corralones son de ámbito privado y no tiene ningún tipo de protección [...], te pueden subir el alquiler cuando quieran, te pueden hacer el contrato que quieran” (E6_Art). Esto resulta especialmente grave para usuarios de mayor edad, con menor capacidad para negociar aumentos de alquiler o impugnarlos legalmente, así como aguantar físicamente la falta de mantenimiento del espacio (frío en invierno, calor en verano, goteras, cortes de agua y luz, etc.). Para el caso de Castellar 52, el corralón que se encuentra en la zona más revalorizada en torno a la calle Feria, sus relatos explican la falta de inversión y el abandono, conviviendo con cotas de marginalidad: “Esto empezó a tomar un ambiente terrible. La policía vivía aquí. El maestro sacador de punto se fue porque ya no lo podía aguantar, era mayor” (E3_Art).

El desplazamiento se volvió permanente para algunos usuarios, especialmente los talleres más pequeños, familiares y con trabajadores mayores. Ante la perspectiva de tener que reubicarse, decidieron cerrar el negocio:

“Eso antes era un taller de tornería, [...] se tenían que ir porque luego los que venían después, el *coworking*, ofrecían más dinero. Ellos eran asalariados, el jefe [...] se jubiló. Todo el mundo se quedó en paro, y con 55 o 60 años en paro, ¿qué vas a hacer?” (E9_Ind)

Los informantes no solo explican el desafío que supuso para ellos abandonar el lugar de trabajo donde se ganaban la vida, sino también la inquietud ante el desalojo de otros compañeros y amigos del corralón, y la manera en que afectó a la continuidad de su vida social diaria: “Muchos se fueron jubilando y a otros los echaron, fue doloroso despedirlos, ahora no suelo ir por allí porque me da mucha pena” (E6_Pla).

La variedad de experiencias en el desplazamiento es tan amplia como los tipos de negocio y producción afectados por el proceso. Algunos entrevistados explican el impacto del estrés en el trabajo y el esfuerzo que hicieron para organizar sus gastos y poder salir adelante, a veces sin conseguirlo: “Me quería quedar en el centro a pesar de incomodidades y el precio, que vivo lejos, porque mi vida está relacionada siempre con el centro, estoy ubicado aquí” (E18_Art). Sin embargo, para otros la transición no fue difícil e incluso resultó beneficiosa.

Esto ocurrió en los casos en los que la producción no tenía una relación tan directa con el vecindario.

Las entrevistas con perspectiva biográfica nos permiten conectar la secuencia de desplazamientos que experimentaron los usuarios. Muchos de los oficios (tonelería, carpintería, electricidad, restauración, herrería, etc.) se transmiten de padres a hijos. Así, los más jóvenes muestran una experiencia de desplazamiento que se remonta a varias generaciones atrás. Se trata de una historia familiar marcada por la secuencia de desalojos:

“Mi abuelo aprendió a tornear cerca de la Alfalfa y lo echaron abajo; y después se vino aquí cerca de la calle Inocentes, a un corral como este, lo que pasa es que eso también lo echaron abajo. Ahí estuvo también mi padre aprendiendo, estuvo mucho tiempo, y mi abuelo se llevó allí toda la vida. Mi padre luego se vino aquí al corralón [...]. Ahora todo eso son pisos.” (E10_Art)

Esta doradora dejó su taller en Pasaje Mallol 11 cuando se incendió por las malas condiciones de la instalación eléctrica: “La propiedad no se hacía cargo de nada y me tuve que ir”. Ahora, en Castellar 52, lidia con la dificultad para trabajar en el centro y vivir en un barrio obrero periférico (Pino Montano, ver Figura 2), donde se mudó su padre (E11_Art) durante la primera ola de gentrificación: “Me cuesta mucho conciliar con mi hija, aunque aquí lo tengo cerca todo, tienes un carpintero, un tallista, tienes a compañeros, tienes incluso donde comprar materiales cerca [...] y tienes clientes que te encuentran fácilmente”. En este aspecto, la diferenciación espacial impacta de manera desigual según el género. La mayoría de mujeres soportan mayor carga de cuidados y mayor dificultad para conciliar el trabajo en el taller y el doméstico. En negocios familiares, esto se traduce en que la mujer pasa a un segundo plano: “Vivo en Pino Montano. Antes tenía coche [...] y ahora me vengo en moto porque mi mujer ya no viene todos los días, ella también se encarga de la casa” (E15_Art).

Los trabajadores fueron ampliando la zona de búsqueda hasta crearse una triangulación espacial entre la localización potencial (con rentas asequibles), el centro norte (donde acuden clientes, proveedores y resto de compañeros) y el barrio de residencia. Esto implica periodos más largos de movilidad diaria y menos tiempo personal. El tiempo disponible también influye en la capacidad organizativa de los artesanos a la hora de enfrentar la situación de presión y acoso:

“Si mi familia viviera aquí en el centro, pues seguramente podría dedicarme a ayudar más, a defenderme, a estar más aquí, pero vivo muy lejos, tardo mínimo una hora y pico en llegar casa. Para mí es muy difícil compaginar la vida y el trabajo, y no te quiero decir nada si algún día tuviera hijos.” (E5_Art)

Para algunos, tras un periodo de duelo, el segundo desplazamiento, el productivo, fue positivo en tanto que ahora viven y trabajan, de nuevo, en el

mismo barrio o en barrios cercanos. Aquí el desplazamiento residencial experimentado en primer lugar acabó atrayendo al desplazamiento laboral:

“Yo aquí tengo un sitio agradable, antes tenía que ir al bar a beber un vasito de agua fría y aquí ya puedo tener mi frigorífico. Esto está al lado de mi casa, es trabajar con una calidad enorme, no como en esos talleres antiguos.” (E17_Art)

Cuando se desplaza un taller, los trabajadores más mayores quedaron sin empleo durante largos periodos a una edad en la que fue difícil reinsertarse en el mercado laboral, e implicó un reajuste económico familiar y, en algunos casos, asumir otra mudanza a barrios donde el alquiler residencial fuera más barato. En este caso, el desplazamiento industrial se conectó de nuevo con el residencial e implicó un empobrecimiento de toda la familia. Los desplazados buscaron siempre un espacio nuevo en el mismo barrio o alrededores, pero los alquileres altos no lo permitieron:

“Ahora mismo el centro norte está fuera de casi cualquier bolsillo de los nuestros, nos han echado a todos, nos están echando laboralmente y de vivienda [sic]. Me cuesta mucho pagar el alquiler de mi casa y el del taller, [...] cada mes hago malabares.” (E4_Art)

En algunos casos, para poder hacerse cargo del desplazamiento laboral y continuar con el negocio en la periferia, los mayores usaron las escrituras de su casa como aval. Muchos trabajadores de esta generación nacieron y crecieron en el casco norte y lo sienten como propio, aunque fueron desalojados poco a poco a partir de las riadas de los sesenta, cuando con las políticas desarrollistas compraron una vivienda barata en un barrio obrero periférico:

“Nací en la Macarena, en la calle Resolana, después nos fuimos a San Hermenegildo [centro noreste]. Era un patio grande muy viejo con treinta y tantas vecinos, estuve hasta el 61 que vino la *riá*. [E11_Art] nació muy cerquita, ¡es que nos hemos criado todos por allí! Estábamos cada uno en una punta y nos encontrábamos cuando íbamos a trabajar.” (E17_Art)

Los intensos niveles de gentrificación y turistificación se articulan con un sentimiento creciente de fatalismo: “Si aquí solo queda el desarrollo turístico, tarde o temprano nos tendremos que ir, está claro. Este suelo vale mucho dinero [...] y cuando desmantelas una estructura viva, tardas muchísimo tiempo en reconstruirla otra vez” (E9_Ind). Asumen así los discursos puestos en circulación por la prensa e instituciones sobre lo “natural” de estos cambios. Sin embargo, también consideran que los motivos de fondo no solo se derivan de estos procesos específicos, sino de la cuestión más amplia la falta de asequibilidad de todo el sistema urbano: “Sevilla es una ciudad de servicios, no es lugar para la

producción, no hay sitios [...]. O te vas a un pueblo o te vas a un polígono, no queda otra” (E8_Pla).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo se han elucidado las formas en que los trabajadores manuales productivos se ven expulsados por la revalorización inmobiliaria. La brecha entre las rentas actuales y las potenciales (Smith, 1996) es también aquí el motor de la desaparición de estos enclaves industriales en el centro histórico norte de Sevilla. La perspectiva a largo plazo destaca la extensa conexión entre gentrificación y desplazamiento a través de generaciones (Fullilove & Wallace, 2011). Estas historias de vidas expulsadas están ausentes en los relatos recogidos por medios de comunicación y responsables políticos sobre la evolución de las ciudades contemporáneas en general y de Sevilla en particular, que los trata en el mejor de los casos como vestigios de una época anterior (Curran, 2004). La conquista de estas áreas por parte de la clase media-alta y la actividad turística puede estar lo suficiente separada en el tiempo de la expulsión de los trabajadores de fábricas, naves, corralones y sus familias, pero los dos eventos están conectados, ya que sin lo segundo la reconstrucción del paisaje para los primeros no podría haber sucedido. El estudio y definición del desplazamiento productivo enlaza con otras concepciones de desplazamiento de la literatura sobre gentrificación (Smith, 1996; Slater et al, 2004; Díaz-Parra & Jover, 2021; Fullilove & Wallace, 2011; Atkinson, 2015), pero también las amplía.

Primero, siguiendo a Curran (2004, 2007), se ha demostrado que los costes sociales y personales del desplazamiento productivo pueden resultar casi o igual de dramáticos que el desplazamiento residencial: subidas de alquiler, desalojos forzosos, degradación física del lugar, merma de vínculos, etc. (Elliot-Cooper, 2020; Desmond, 2016; Atkinson, 2015). Incluso cuando no existe la violencia explícita de un desalojo, que es más bien ocasional, estas presiones actúan sobre la residencia y el lugar de trabajo de múltiples formas, forzando el desplazamiento.

Segundo, la deslocalización no puede entenderse como un cambio funcional en el que la industria se localiza allá donde le es más rentable, generando beneficios para el conjunto de agentes, al estilo de los modelos funcionalistas. Al contrario, los artesanos desarrollan estrategias de clase, opuestas a las de los rentistas, para mantenerse en el centro y se resisten a abandonar su espacio. Cuando la vivienda se desplaza, pero no el taller, sacrifican largas jornadas para moverse a sus lugares de trabajo. El desplazamiento implica la creación de dos centros de gravedad de la vida cotidiana que hace demasiado costosa la movilidad. También puede suponer la precarización del empleo y del sustento de toda una familia, dificultando la recuperación económica y emocional, e implica en muchos casos un mayor grado de empobrecimiento. A menudo, el desplazamiento acaba directamente en la desaparición de los talleres y los

trabajadores manuales que los realizan, lo que implica la extinción de ciertas formas de saber hacer y culturas del trabajo.

En tercer lugar, se aporta un estudio sobre la interconexión entre los distintos tipos de desplazamiento que sufre la clase trabajadora, analizando cómo se solapan y apoyan entre sí. Estas rupturas vitales no ocurren en momentos puntuales como fotografías fijas (Desmond, 2016), sino que forman parte del sentir continuo a lo largo de los años ante un proceso de cambio urbano en el que sus formas de vida, tanto en familia con su vivienda y barrio como en el trabajo con sus compañeros y entorno, dejan de formar parte de un espacio revalorizado y cada vez más inaccesible. Reducir la noción del desplazamiento solo al residencial sería limitar el alcance de un proceso que sistemáticamente expulsa los usos y actividades que no encajan en un espacio deseable y readaptado. Ambos responden a la lógica de la expulsión de las actividades menos rentables ante un sector en revalorización (Harvey, 1973).

No hay ninguna ley de la naturaleza que empuje a las áreas centrales a convertirse al sector servicios. Hay decisiones particulares de propietarios y de artesanos obreros y hay un contexto del desarrollo económico y espacial del capitalismo que los empuja a actuar como clase, homogeneizando sus estrategias dirigidas a maximizar sus beneficios o a defender sus formas de subsistencia. La naturaleza del trabajo en el casco norte de Sevilla ha cambiado hasta el punto en que a la clase trabajadora le queda poco más que el sector turístico y la hostelería, que ofrece empleo mal pagado, mayoritariamente temporal y con altos niveles de explotación. Frente a una economía crecientemente especulativa e improductiva, la protección y fomento de este tipo de actividades en las áreas centrales debería ser una prioridad de la política urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide Castro, Manuel, González Rendón, Manuel & Flórez Saborido, Ignacio (1992), “La industria andaluza: el comportamiento espacial y sectorial de la inversión durante el periodo 1985-1990”, *Estudios Regionales* n°31, pp. 15-42.
- Almuedo Palma, José (1996), *Ciudad e industria: Sevilla 1850-1930*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- Atkinson, Rowland (2015), “Losing One’s Place: Narratives of Neighbourhood Change, Market Injustice and Symbolic Displacement”, *Housing, Theory and Society*, vol. 32, n°4, pp. 373-388. <https://doi.org/10.1080/14036096.2015.1053980>
- Barrero Rescalvo, María & Jover, Jaime (2020), “Paisajes de la turistificación: una aproximación metodológica a través del caso de Sevilla”, *Cuadernos Geográficos*, vol. 60, n°1, pp. 13-34. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i1.13599>

- Beck, Ulrich. (1983), “Beyond Status and Class: will there be an individualized class society?”, en: Meja; Mísgeld & Stehr –eds.– *Modern German Sociology*, Nueva York, Routledge, pp. 340-355. <https://doi.org/10.4324/9780429355301-21>
- Beck, Ulrich & Lau, Cristoph (2005), “Second modernity as a research agenda: theoretical and empirical explorations in the ‘meta-change’ of modern society”, *The British journal of sociology*, vol. 56, n° 4, pp. 525-557. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2005.00082.x>
- Bourdieu, Pierre (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Curran, Winifred (2004), “Gentrification and the nature of work: exploring the links in Williamsburg, Brooklyn”, *Environment and Planning A*, vol. 36, n°7, pp. 1243-1258. <https://doi.org/10.1068/a36240>
- Curran, Winifred (2007), “From the Frying Pan to the Oven’: Gentrification and the Experience of Industrial Displacement in Williamsburg, Brooklyn”, *Urban Studies*, vol. 44, n°8, 1427-1440. <https://doi.org/10.1080%2F00420980701373438>
- Davidson, Mark & Lees, Loretta (2010), “New-build gentrification: Its histories, trajectories, and critical geographies”, *Population, Space and Place*, n°16, pp. 395-411. <https://doi.org/10.1002/psp.584>
- Desmond, Matthew (2016), *Evicted: Poverty and profit in the American city*, Nueva York, Penguin.
- Díaz Parra, Ibán (2014), *¿Gentrificación o barbarie?*, Sevilla, Atrapasueños.
- Díaz-Parra, Ibán. & Jover, Jaime (2021), “Overtourism, place alienation and the right to the city: insights from the historic centre of Seville, Spain”, *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 29, n°2-3, pp. 158-175. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1717504>
- Easton, Sue; Lees, Loretta; Hubbard, Phil & Tate, Nicholas (2020), “Measuring and mapping displacement: The problem of quantification in the battle against gentrification”, *Urban Studies*, vol. 57, n°2, pp. 286-306. <https://doi.org/10.1177/0042098019851953>
- Elliot-Cooper, Adam; Hubbard, Phil & Lees, Loretta (2020), “Moving beyond Marcuse: Gentrification, displacement and the violence of un-homing”, *Progress in Human Geography*, vol. 44, n°3, pp. 492-509. <https://doi.org/10.1177/0309132519830511>
- Engels, Friedrich (1872), *The housing question*, Madrid, Publishing Society of Foreign Workers.
- Fullilove, Mindy & Wallace, Rodrick (2011), “Serial Forced Displacement in American Cities, 1916-2010”, *Journal of Urban Health*, vol. 88, n°3, pp. 381–389. <https://doi.org/10.1007/s11524-011-9585-2>

- Hamnett, Chris. (2003), “Gentrification and the middle-class remaking of inner London, 1961-2001”, *Urban studies*, vol. 40, nº 12, pp. 2401-2426.
<https://doi.org/10.1080/0042098032000136138>
- Hamnett, Chris (2009), “The new Mikado? Tom Slater, gentrification and displacement”, *City*, vol. 13, nº 4, pp. 476-482. <https://doi.org/10.1080/13604810903298672>
- Harris, Chauncy D. & Ullman, Edward L. (1945), “The nature of cities”, *The annals of the American academy of political and social science*, vol. 242, nº1, pp. 7-17.
<https://doi.org/10.1177/000271624524200103>
- Harvey, David (1973), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- Harvey, David (2012), *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- Jaramillo, Samuel (2008), “Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina”, *Territorios*, nº18-19, pp. 11-53.
- Jaramillo, Samuel (2011), *Teoría del valor trabajo abstracto y teoría de los precios*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Loretta Lees, Annunziata, Sandra & Rivas-Alonso, Clara (2018), “Resisting Planetary Gentrification: The Value of Survivability in the Fight to Stay Put”, *Annals of the AAG*, vol. 108, nº2, pp. 346-355. <https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1365587>
- Lefebvre, Henri (1971), *La Révolution Urbaine*, París, Gillamard.
- Lefebvre, Henri (1968), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ediciones península.
- Lerena, Natalia (2016), “Crónica de un negocio anunciado: operaciones de recalificación industrial en Barcelona y Buenos Aires”, *Urbs*, vol. 6, nº2, pp. 113-120.
- Madden, David & Marcuse, Peter (2016), *En Defensa de la Vivienda*, Madrid, Capitán Swing.
- Mann, Peter H. (1965), *An approach to urban sociology*, Londres, Routledge.
- Marrero, Isaac (2008), *La fábrica del conflicto*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/722> (fecha de referencia: 14-04-23).
- Caravaca, Inmaculada y Méndez, Ricardo (1995), “Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España”, *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, vol. 3, nº10, pp. 715-744.

- Ossowski, Stanislaw (1972), *Estructura de clases y conciencia social*, Barcelona, Península.
- Pacione, Michael (2001), *Urban Geography. A global perspective*, Londres, Routledge.
- Porteous, Douglas (1988), "Topocide: The annihilation of place", en Eyles, J. & Smith, D. – eds.– *Qualitative Methods in Human Geography*, Cambridge, Polity Press, pp. 75-93.
- Poulantzas, Nicos (1974), *Las Clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI.
- Sassen, Saskia (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.
- SEPE (2021), *Informe del Mercado de Trabajo Sevilla. Datos 2020*. Disponible en: <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/observatorio/informes-mercado-trabajo.html> (fecha de referencia: 29-09-22).
- Smith, Neil (1996), *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Smith, Neil (2001), "Nuevo Globalismo, nuevo urbanismo". *Documents d'anàlisi Geogràfica*, vol. 38, pp. 15-32.
- Smith, Neil (2000b), "What happened to class?", *Environment & Planning A*, vol. 32, n°6, pp. 1011-1032. <https://doi.org/10.1068/a3249>
- Slater, Tom (2006), "The eviction of critical perspectives from gentrification research", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 30, n°4, pp. 737-57. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x>
- Slater, Tom (2009), "Missing Marcuse: On gentrification and displacement", *City*, vol. 13, n°2-3, pp. 292-311. <https://doi.org/10.1080/13604810902982250>
- Slater, Tom (2010), "Still missing Marcuse: Hamnett's foggy analysis in London town", *City*, vol. 14, n°1-2, pp. 170-179. <https://doi.org/10.1080/13604811003633719>
- Slater, Tom (2021), "From displacements to rent control and housing justice", *Urban Geography*, vol. 42, n°5, pp. 701-712. <https://doi.org/10.1080/02723638.2021.1958473>
- Veleda da Silva, Susana (2001), "Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo", *Scripta Nova*, n°94(102).
- Wacquant, Loïc (2008), "Relocating gentrification: The working class, science and the state in recent urban research", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, n°1, pp. 198-205. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2008.00774.x>

Wright, Erik O. (1979), *Class structure and income determination (Vol. 2)*, Nueva York, Academic Press.

Wright, Erik O. (2016), *Class, crisis and the state*, Nueva York, Verso Books.

Yrigoy, Ismael (2021), “The Political Economy of Rental Housing in Spain: The Dialectics of Exploitation(s) and Regulations”, *New Political Economy*, vol. 26, n°1, pp. 186-202. <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1723515>

Zukin, Sharon (1989), *Loft Living: Culture and Capital in Urban Change*. New Brunswick, Rutgers University.